



# Sal a darlo todo

## Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones 2014

Subsidio litúrgico para el celebrante



© Editorial EDICE

Añastro, 1

28033 Madrid

Tlf.: 91 343 97 92

[edice@conferenciaepiscopal.es](mailto:edice@conferenciaepiscopal.es)

Depósito legal: M-10613-2014

## RITOS INICIALES

### CANTO DE ENTRADA

Este es el día (CLN, 522); El Señor es mi pastor (CLN, 538), *o bien otro canto apropiado.*

### MONICIÓN DE ENTRADA

**Un domingo más nos volvemos a reunir para celebrar la eucaristía. En este tiempo de Pascua nos convoca Cristo resucitado, que nos sale al encuentro en la Palabra y en la fracción del pan.**

La Iglesia entera conmemora en este día la Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones, instituida por el papa Pablo VI en el Concilio Vaticano II. Hoy tenemos motivos para dar gracias a Dios porque a lo largo de la Historia ha llamado a hombres y mujeres a poner en juego sus vidas al servicio del Evangelio, y ellos han respondido en fidelidad, dándolo todo.

Pero la llamada de Jesús sigue resonando en nuestro mundo. Por eso se nos invita a orar para que sean muchos los que se dejen seducir por la voz del Señor, y dejándolo todo se atrevan a seguirlo en la vida consagrada y en el sacerdocio, testimoniando así, en la variedad de vocaciones, la única Verdad que es Cristo.

Reunidos en su nombre, disponemos nuestro corazón para encontrarnos con él, y con este gozo pascual comenzamos nuestra eucaristía.

### RITO DE LA BENDICIÓN Y ASPERSIÓN DEL AGUA O EL ACTO PENITENCIAL

*Si no se hace el rito de la bendición y aspersión del agua, tras la monición de entrada se hace el*

### ACTO PENITENCIAL

*El sacerdote invita a los fieles al arrepentimiento:*

**El Señor Jesús, que nos invita a la mesa de la Palabra y de la eucaristía, nos llama ahora a la conversión. Reconozcamos, pues, que somos pecadores, e invoquemos con esperanza la misericordia de Dios.**

## IV Domingo de Pascua

*Se hace una breve pausa en silencio. Después, el sacerdote, u otro ministro idóneo, dice las siguientes invocaciones:*

— **Tú, el Primogénito de entre los muertos: Señor, ten piedad.**

℟. Señor, ten piedad.

— **Tú, el vencedor del pecado y de la muerte: Cristo, ten piedad.**

℟. Cristo, ten piedad.

— **Tú, la resurrección y la vida: Señor, ten piedad.**

℟. Señor, ten piedad.

*El sacerdote concluye con la siguiente plegaria:*

**Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.**

℟. Amén.

---

Se dice **GLORIA**

**ORACIÓN COLECTA**

**Oremos.**

**D**ios todopoderoso y eterno, que has dado a tu Iglesia el gozo inmenso de la Resurrección de Jesucristo, concédenos también la alegría eterna del reino de tus elegidos, para que así el débil rebaño de tu Hijo tenga parte en la admirable victoria de su Pastor. Él, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

℟. Amén.

## LITURGIA DE LA PALABRA

### MONICIÓN A LAS LECTURAS

**Las lecturas que vamos a escuchar nos recuerdan que la fe en Jesús resucitado empuja al seguimiento y al compromiso. La primera comunidad cristiana crecía alentada por el testimonio coherente de los discípulos, que invitaban a la conversión y al bautismo. Aquellos primeros cristianos seguían las huellas de Cristo, soportando el sufrimiento, y conscientes de alcanzar la plenitud de la vida en él, que sigue ofreciendo a la Iglesia, –también a nosotros que hoy acogemos su Palabra– vida en abundancia. Dispongamos nuestro corazón para escuchar y vivir la Palabra de modo que pueda dar fruto en nosotros.**

LECCIONARIO: volumen I (A), lecturas del domingo: *Hch* 2, 14a. 36-41; *Sal* 22; 1 *Pe* 2, 20b-25; *Jn* 10, 1-10.

### SUGERENCIAS PARA LA HOMILÍA

- La liturgia pascual sitúa frente a nosotros la respuesta de seguimiento a Cristo de los primeros cristianos. Entonces eran muchos los que, movidos por el testimonio de los apóstoles, se convertían y bautizaban, se ponían a la escucha del Resucitado y se comprometían con él en coherencia y radicalidad. La llamada al seguimiento está en el corazón de la vida cristiana, y todos los bautizados estamos invitados a situarnos frente a Cristo para interrogarnos con sinceridad: *¿qué tenemos que hacer?*.
- «Cristo nos dejó un ejemplo para que sigamos sus huellas». En su vida está completada la experiencia del amor más grande, de la entrega más generosa. Por eso Jesús no necesita simples admiradores, ni tampoco quienes le sigan solo racionalmente. Él sigue hoy seduciendo, llegando al corazón de los cristianos e invitando a compartir su vida de servicio a la humanidad y de intimidad con el Padre. Las huellas de Jesús, también en este tiempo nuestro, merecen ser pisadas.

- En una sociedad en la que se multiplican las llamadas desde ambientes diversos y con intenciones confusas, es fácil dejarse seducir por aquellos que invitan a competir o rivalizar, tener o aparentar. Son felicidades incapaces de llenar en plenitud el corazón humano, falsas puertas por las que se cuelan los “ladrones y bandidos” de nuestra época. Por eso «es necesario superar los modos de pensar y actuar no concordes con la voluntad de Dios».
- Sin embargo, Jesús entra por la puerta, habla cara a cara, propone un camino de felicidad apoyado en la entrega de la propia vida, sin reservas, al modo como él lo realizó. A Jesús se le sigue porque seduce; las ovejas siguen a su pastor «porque conocen su voz». Pongámonos cara a cara frente a él. Atrevámonos a escucharlo y a dejarnos transformar interiormente por sus palabras. Acompañemos a muchos para que se pregunten, ante el Buen Pastor, «¿qué quieres que haga?» Disipemos los miedos que nos amenazan, conscientes de que «Dios sigue con pasión y maestría la obra fruto de sus manos en cada etapa de la vida».
- En Jesús somos invitados a «tener vida y vida abundante», a «abrir el corazón a grandes ideales, a cosas grandes». Esto es un reto que exige esfuerzo, lucidez, discernimiento. Supone caminar contracorriente, superar obstáculos dentro y fuera de nosotros.
- En esta Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones escuchamos una llamada: «Sal a darlo todo». Prestemos atención a Jesús y sigámosle con una actitud de éxodo de nosotros mismos, de lo cotidiano y rutinario, donde se mueven ladrones y bandidos. Tomemos conciencia de la riqueza que supone dar la vida entera, en su totalidad, para poder ganarla (cf. *Lc 17, 33*).
- La pluralidad de vocaciones en la Iglesia se convierte en reflejo luminoso y colorido de la Verdad, que es Cristo. Oremos para que todos los cristianos, especialmente los jóvenes, se atrevan a ponerse en actitud de escucha, y se comprometan de forma radical con Cristo. Y conscientes de que la vocación «surge del corazón de Dios», oremos, como comunidad cristiana para que él envíe a muchos a entregarse al servicio del Reino y de la humanidad.

**ORACIÓN UNIVERSAL**

*Sacerdote:*

**Unidos a toda la Iglesia dirigimos nuestra oración a Dios, que guía, cuida y acompaña a su pueblo.**

— Oremos por los pastores de la Iglesia. Por el papa Francisco, los obispos, sacerdotes y diáconos. Para que se transformen interiormente a través de la escucha de Jesús y del servicio a la humanidad. Roguemos al Señor.

℟. Te rogamos, óyenos.

— Oremos, agradecidos, por aquellos hombres y mujeres que han respondido en fidelidad a la llamada de Cristo a seguirle más de cerca, en la vida consagrada, en el sacerdocio o como fieles laicos. Que sus vidas entregadas sean signo del amor de Dios por todas las criaturas. Roguemos al Señor.

℟. Te rogamos, óyenos.

— Oremos por todos los hombres y mujeres que en nuestro mundo sufren por cualquier causa. Por aquellos que son víctimas de la crisis; por quienes abandonan sus países en busca de un futuro mejor; por los enfermos y los que están solos; por los jóvenes que buscan sentido a sus vidas. Que todos ellos encuentren fuerza y consuelo en Cristo, el Buen Pastor que da la vida por sus ovejas. Roguemos al Señor.

℟. Te rogamos, óyenos.

— Oremos para que todos los cristianos vivamos y anunciemos la alegría del Evangelio. Que sepamos transmitir el gozo de una vida con sentido apoyada en Dios. Que propongamos sin miedo el seguimiento de Cristo a quienes nos rodean y acompañemos con entusiasmo a quienes se ponen a la escucha de la voluntad de Dios. Roguemos al Señor.

℟. Te rogamos, óyenos.

## IV Domingo de Pascua

- Oremos para que el Señor, Dueño de la mies, suscite vocaciones dispuestas a salir a darlo todo, y que pongan en juego su vida, en el ministerio sacerdotal y en la vida consagrada, y respondan con generosidad y sin miedo. Roguemos al Señor.

℟. Te rogamos, óyenos.

*Sacerdote:*

**Señor, Padre santo, tú que invitas a todos los fieles a alcanzar la caridad perfecta, pero no dejas de llamar a muchos para que sigan más de cerca las huellas de tu Hijo, concede a los que tú quieras elegir con una vocación particular llegar a ser, por su vida, signo y testimonio de tu reino ante la Iglesia y ante el mundo. Por Jesucristo, nuestro Señor.**

℟. Amén.

## LITURGIA EUCARÍSTICA

### CANTO DE COMUNIÓN

*Cuando el sacerdote comulga el Cuerpo de Cristo, comienza el canto de comunión: Donde hay caridad y amor (CLN, O 26); o bien: Yo soy el pan de vida (CLN, O 38).*

### ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

*El sacerdote dice:*

**Oremos.**

**P**astor bueno, vela con solicitud sobre nosotros y haz que el rebaño adquirido por la sangre de tu Hijo pueda gozar eternamente de las verdes praderas de tu reino. Por Jesucristo, nuestro Señor.

℟. Amén.

## RITO DE CONCLUSIÓN

### MONICIÓN DE DESPEDIDA

**Damos gracias a Dios por el regalo de escuchar su Palabra y de recibir el Cuerpo y la Sangre de Cristo en la eucaristía. También damos gracias por todos los hombres y mujeres que han respondido a la llamada que Jesús les ha hecho para seguirles con radicalidad en el sacerdocio y en la vida consagrada, reflejando así la imagen del Buen Pastor. Dispongámonos a vivir la alegría del Evangelio en todos nuestros ambientes, poniendo nuestra vida al servicio de grandes ideales y contagiando el amor por Cristo y el servicio al prójimo. ¡Con la ayuda de Dios, salgamos a darlo todo!**

### BENDICIÓN SOLEMNE

*El sacerdote dice:*

**El Señor esté con vosotros.**

℟. Y con tu espíritu.

*El sacerdote dice:*

**El Dios, que por la resurrección de su Unigénito os ha redimido y adoptado como hijos, os llene de alegría con sus bendiciones.**

℟. Amén.

℣. **Y ya que por la redención de Cristo recibisteis el don de la libertad verdadera, por su bondad recibáis también la herencia eterna.**

℟. Amén.

℣. **Y, pues confesando la fe habéis resucitado con Cristo en el bautismo, por vuestras buenas obras merezcáis ser admitidos en la patria del cielo.**

℟. Amén.

℣. **La bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo ✠ y Espíritu Santo, descienda sobre vosotros.**

℟. Amén.



# SU

